

Un paseo por el Valle de Azapa...

**Prof. Roberto Román L.
Universidad de Chile**

Nuestro Norte Grande impresiona por su enorme aridez. Los cerros están absolutamente desnudos y la roca viva llega hasta el borde del mar. Es solo al fondo de los Valles que se concentra suficiente humedad para que la vida prolifere. De hecho, el contraste entre la fertilidad de los valles y la aridez de los cerros es la que le da una de las características más impresionantes a nuestro Norte Grande.

Entre todos estos oasis, destaca el Valle de Azapa. Es un verdadero vergel que corre desde los Andes hacia el mar. En el pasado una limitante importante para su desarrollo fue la presencia de la malaria. Esta grave enfermedad llegó a afectar más del 70% de los habitantes de Lluta, Azapa, Chaca y Camarones. Fue entre 1937 y 1945 que allí se desarrolló una campaña para erradicar este flagelo. La misma fue liderada por el doctor de origen Italiano Juan Noé. El trabajo de él, junto a jóvenes médicos, biólogos y el cuerpo de Carabineros permitió erradicar la malaria en Chile. Tuvimos el privilegio de ser el primer país en el mundo en eliminar esta enfermedad. Mi padre, como joven médico, trabajó en esa campaña en Arica entre 1940 y 1945. Crecí escuchando las increíbles historias de esos años épicos. En algún momento escribiré los episodios más importantes. Por ahora retomemos nuestro paseo por este Valle.

Los primeros habitantes llegaron a estos lugares hace más de 10.000 años. Al inicio su cultura se asentó sobre todo en la costa, aprovechando los abundantes recursos que ofrecía el mar: peces, moluscos y crustáceos. De allí surgió la cultura “Chinchorro”. Esta se llama de esa forma pues es en la playa del Chinchorro donde se han encontrado la mayor cantidad de vestigios. Pero también habitaban en las desembocaduras de las quebradas de Chaca, Camarones y otras más al sur.

Esta cultura se conoce sobre todo porque practicaban la momificación de sus muertos. Los preparaban cuidadosamente y luego realizaban ritos fúnebres muy complejos. Las momias Chinchorro más antiguas que existen datan de hace unos 8.000 años. Son adultos, niños y bebés. Todos preparados para el encuentro con el más allá.

En el valle la cultura evolucionó de los cazadores recolectores a la agroalfarera. En Azapa se encuentran vestigios de todas las etapas del desarrollo agrícola. Aquí se cultivaba el algodón, quínoa, maíz, amaranto y otras plantas nutritivas. También, desde muy temprano, se inició la crianza de la llama y la alpaca. La zona en torno a Arica la podemos dividir en unos cuatro pisos ecológicos diferentes. El primero, al lado del mar, se caracteriza por la pesca y recolección de recursos marinos. El segundo, típico de los valles como Azapa, se caracteriza por los cultivos y el cuidadoso manejo del agua. El tercero, más en altura, en lugares como Putre y Socoroma, combina el cultivo de especies resistentes al frío con la crianza de llamas y alpacas. El más alto, donde hoy se encuentran poblados como

Parinacota o Visviri, era la zona de caza de guanacos, vizcachas y caiquenes, además de la crianza de animales.

Un sistema tan complejo obligó a establecer rutas de comercio entre estos diferentes pisos ecológicos. Los nuevos caminos siguen aproximadamente el trazado de las rutas más antiguas. Los pueblos antiguos que aquí habitaban, tuvieron comercio con el lejano Tiahuanaco y el Cusco. Caravanas de llamas acarreaban el producto de una zona a otra en un incesante ajeteo de intercambio comercial y cultural.

En todas estas partes existen grandes geoglifos, que son diseños en las laderas de los cerros que representan los más variados objetos. Desde llamas a guanacos, pasando por grandes lagartos y también diseños abstractos.

A la llegada de los Españoles este modo de vida se alteró. Al valle llegó rápidamente la vid y el Olivo. Este es el Olivo que hoy produce la maravillosa aceituna de Azapa así como un aceite de oliva de calidad y sabor incomparables. Los olivos más antiguos se acercan a los 500 años de edad y el aceite tiene atrapado todo el sol y la energía de nuestro Norte.

Un recorrido por el Valle de Azapa es imperdible para quien visite a Arica. Junto a los ancianos olivos hoy prosperan muchos otros cultivos: maracuyas, guayabas y mangos junto a tomates, porotos verdes y hortalizas. El agua, manejada como un verdadero tesoro, hace que esta tierra generosa de hasta tres cosechas anuales. El producto de este río verde, se transporta en gran parte a la zona central de Chile, lo que nos permite (por ejemplo) tener tomates todo el año.

Hacia el centro del Valle, en el poblado de San Miguel, se encuentra el Museo de San Miguel de Azapa (de la Universidad de Tarapacá). Este ocupa los terrenos de una antigua hacienda de olivos y en su interior, junto a los implementos de los ingenios aceiteros, existe una colección de piezas precolombinas absolutamente espectacular.

Hoy día este museo es pieza focal del valle. Todos los días llegan centenares de visitantes, cerca de la mitad de ellos extranjeros, a conocer un poco más de la riqueza cultural de esta zona.

Al recorrerlo y disfrutarlo no pude menos que pensar: ¿Cuándo podremos tener algo similar en San José de Maipo?; un recinto cultural y de Museo que de cuenta de la enorme riqueza histórica y cultural de la cual nosotros también tenemos en abundancia, pero aún no sacamos a la luz.

Fotos



1. Una vista del valle con hermosos geoglifos en los cerro del fondo. Hay seres humanos, caracoles, lagartos y llamas



2. Las momias Chinchorro



3. Ofrendas funerarias, incluyendo sombreros de cuatro puntas y hermosa alfarería



4. Un hermoso petroglifo (patio de Museo San Miguel de Azapa)



5. Vista del valle de Azapa desde el Pukará de San Lorenzo